

## JÓVENES DE LA CALLE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

### LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

**Elvia Taracena**

Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala - Universidad Autónoma de Méjico (UNAM).

Hace más de veinte años que venimos realizando un trabajo con los y las jóvenes de la calle en la ciudad de México, en torno al programa Subjetividad y Sociedad de la Facultad de Estudios Superiores (FES) de Iztacala, Universidad Autónoma de Méjico (UNAM).

Defendimos siempre la necesidad de hacer una investigación ligada al campo de la intervención. De esta manera podemos caracterizar la complejidad del fenómeno de la vida en la calle. En cada uno de los acercamientos a las y los niñ@s y jóvenes *en riesgo* o *en situación de calle* se han propuesto actividades que les sean útiles y que puedan interesarles. A través de estas se ha podido observar el fenómeno de la vida en la calle y los aspectos de su vida personal o el entorno social que los pone en riesgo, así como los procesos de adaptación a la calle y su forma de responder a los conflictos.

Privilegiamos una perspectiva cualitativa de investigación, ya que posibilita estudiar de manera fina los procesos implicados en los fenómenos de marginalización y estigmatización que se manifiestan en la vida en la calle. En esta trayectoria de investigación-intervención han participado la autora del presente artículo, investigadores de este programa y estudiantes de Psicología de diferentes niveles, quienes han realizado investigaciones y tesis.

A través de estos trabajos hemos dado cuenta de la vida cotidiana del y de la joven<sup>1</sup> en situación de calle, de sus relaciones con el espacio, con la economía informal y con las relaciones de poder. Hemos realizado estudios de casos individuales o de grupo,

auxiliándonos con entrevistas clínicas en profundidad y utilizando a menudo el dibujo para explorar la realidad psíquica del niño y del joven. (Taracena y Tavera, 2000, 2001 y 2002; Taracena y Macedo, 2007; Taracena y Albarrán, 2011; Taracena, 2008; Flores, 2010; Saucedo y Taracena, 2011). En cada caso se articularon los aspectos sociales que caracterizan la vida en la calle con las formas de expresión singular de grupos o individuos con los que se ha estado en relación para comprender mejor lo que significa la experiencia de vivir y trabajar en la calle.

El interés de los estudios realizados se centró también explorar el carácter psicosocial de los fenómenos de la salida a la calle de los y las niñ@s y jóvenes y resaltar la imposibilidad de la familia y las instituciones, como espacios previstos por la sociedad para la crianza del pequeño como lugares de contención. Por ello pensamos que es necesario dar cuenta de que este fenómeno está ligado al sistema de inequidad en el cual está basada la sociedad mexicana actual. En México se encuentran contradicciones tales como el hecho de que un hombre pueda acumular una riqueza imposible de gastar en vida<sup>2</sup> ni en la de varias generaciones de descendientes. Al mismo tiempo, hay millones de mexicanos que viven en una situación de pobreza extrema.

La vida en la calle es una expresión de esa inequidad y se va matizando por las historias particulares de familias y de sujetos. Especialmente en las grandes urbes, la calle ofrece espacios donde se pueden obtener beneficios materiales y formas de subsistencia, pero donde también se roza la miseria, el abuso del poder y la violencia. Es por eso que en este trabajo se va de las condiciones sociales a las historias individuales y viceversa, en un movimiento recursivo que intenta dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

<sup>1</sup> A lo largo de nuestro trabajo hemos observado que el número de niños solos en las calles ha disminuido y ha aumentado el de adolescentes o jóvenes adultas. Es por esta razón que a menudo utilizamos en este artículo el término *joven* para designar de forma genérica los niños y los adolescentes que se encuentran en la calle, por otro lado, el término *en situación de calle* designa los niños que trabajan y los que viven en la calle.

<sup>2</sup> Es el caso de Carlos Slim nombrado por dos años consecutivos como el hombre más rico del mundo por la revista Forbes, [en línea] Disponible en URL: <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2010/03/10/slim-forbes-millonarios-rico>

## La aproximación socio-clínica

Se trata de una propuesta de trabajo inspirada en la psicología social, la sociología clínica y la psicología social francesa, pero que ha estado abierta a la incorporación teórico-metodológica de otras disciplinas como puede ser la antropología, la historia, la pedagogía o la economía (Taracena, 2007).

El desarrollo de la aproximación socio-clínica nos ha permitido incorporar a las propuestas francesas también categorías teóricas acordes con el contexto social mexicano. Esta aproximación tal como la concebimos requiere también un modelo de investigación-intervención acorde con los problemas sociales propios de nuestro país. A lo largo de estos años hemos podido construir esta aproximación desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en el marco del programa de Subjetividad y Sociedad de la carrera de Psicología de la FES-Iztacala.

La aproximación socioclínica se preocupa por interrogar los registros sociales y psíquicos y dar cuenta de sus modos de articulación. Se ha desarrollado en aplicación a campos diversos, los fenómenos de exclusión social, el análisis organizacional, la exploración de los relatos de vida. Su objetivo es comprender la dinámica y el funcionamiento sociopsíquico en su singularidad irreductible, propios de una persona, una categoría de personas, un grupo. Esto significa que es una relación dinámica y dialéctica que puede variar a lo largo de la vida del sujeto ya que en la actualidad las personas viven frecuentemente cambios de posición social y de pertenencias culturales. Coincidimos con Vincent De Gaulejac en el plantear un irreductible social y un irreductible psíquico en las interrelaciones de los seres humanos. Es necesario comprender y analizar la existencia individual como un fenómeno dialéctico entre el individuo producido, producto de las relaciones sociales, del deseo del otro, de la historia y el individuo productor de su futuro, de una identidad que le sea propia y productor también del deseo del otro (De Gaulejac, 2002 y 2005).

Aún en el caso de los y las jóvenes que sobreviven en las calles, puede haber diferencias entre períodos de mendicidad o de venta de objetos en la calle o de actividades próximas de la delincuencia. Un mismo o una misma joven invierte esos diferentes papeles a lo largo de su trayectoria en un grupo y esto genera diferencias de estatus, de lugar en el grupo, de reconocimiento. El investigador en este campo debe

estar atento a estos cambios y a las relaciones con los procesos subjetivos como son la identidad o la autoestima y la forma de relaciones con los otros.

## El análisis de la implicación

Es aceptado en los diferentes espacios de trabajo en ciencias sociales que los y las investigadoras no pueden hacer el *impasse* del análisis de su subjetividad en su trabajo de investigación y lejos de pensar que lo subjetivo ser un obstáculo puede convertirse en un aliado importante en el proceso de conocimiento.

El análisis de la implicación es una parte central de la aproximación socioclínica. Esta se refiere al análisis de los elementos emocionales, culturales y afectivos que acompañan los procesos de investigación y de intervención.

La objetividad en esta aproximación no proviene de la definición de los dispositivos metodológicos, sino del trabajo de la subjetividad del investigador. En toda investigación y, en general, en todo acto de conocimiento, la subjetividad es la herramienta con la cual aprehendemos la realidad, así que la única posibilidad de llegar a una cierta objetividad proviene del trabajo y del conocimiento de la subjetividad cuya principal forma de abordarla es el análisis de la implicación (Taracena 2002 y 2007b).

## La necesidad de una toma de posición ética

La aproximación socioclínica a través de la investigación-intervención significa una posición ética que da prioridad a los sujetos implicados en la investigación. En el trabajo que hemos venido desarrollando esta toma de posición no ha significado un obstáculo en la recolección de datos ni en la construcción de un marco teórico, ya que hemos ido reuniendo datos de diversas investigaciones realizadas con la colaboración de estudiantes de la licenciatura y del doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México en Psicología y en Pedagogía. Hemos procurado involucrar a los actores en las propuestas de trabajo. Cuando se trata de Asociaciones Civiles u organismos gubernamentales buscamos responder a sus necesidades y colaborar al desarrollo de sus actividades. Proponemos la idea de devolver algo a las Instituciones o a los grupos de jóvenes con los que hemos trabajado en las calles. Así hemos intervenido a través de programas de salud, de sexualidad, de prevención del uso de sustancias adictivas.

También hemos propuesto programas educativos, lúdico-productivos y hemos trabajado con los equipos para realizar un acompañamiento en sus tareas educativas. Con cada organización se ha negociado de acuerdo a sus necesidades y al lugar que podemos tener en la organización. Cuando se trata de grupos de jóvenes que trabajan y/ o viven en la calle hemos realizado un acompañamiento para ayudarles a mejorar las condiciones de su existencia cotidiana, su relación con las instituciones: hospitales, policía y, eventualmente, con sus familias. Alrededor del trabajo de Edith Flores con un grupo de jóvenes en una plaza pública de la ciudad de México (Flores, 2010) hemos discutido del concepto de adulto referente como una posición de acompañamiento y sostén para los y las jóvenes. Esto implica que el adulto debe buscar una relación cordial y afectuosa con los y las jóvenes de manera que termina siendo percibido como alguien que puede ayudarles a resolver problemas y vivir de mejor manera, sin que esto suponga forzosamente una posición normativa, ni de juicio. Esta posición de aceptación produce sin embargo cambios en los y las jóvenes, ya que algunos intentan salir de la exclusión. Es importante señalar que esto se hace al ritmo del o de la joven y él o ella son los únicos que puede tomar decisiones de cambiar algo en su vida.

Así, la noción de devolución significa para nosotros el hecho de proponer algún servicio a cambio de aceptar que podamos recoger datos de investigación que nos permitan teorizar sobre el fenómeno.

### **Qué significa la vida de los jóvenes en la calle hoy**

La pregunta que surge a menudo cuando se realizan acciones institucionales para trabajar con esta población es ¿por qué esos y esas jóvenes se encuentran en la calle? Frecuentemente la explicación que proponen los servicios sociales es más bien de índole psicológica, ya que tiende a responsabilizar al o a la joven o a su familia de su expulsión a la calle. Así, se insiste en constatar las fallas o faltas individuales o del grupo familiar.

Sin embargo consideramos que los conflictos que llevan a los y las niños y jóvenes a la calle son también la expresión de los problemas sociales que vive nuestro país. La violencia social y simbólica, la falla de las instituciones para atender a la población joven de nuestro país, el incremento en el consumo y la venta de las drogas, particularmente en los últimos años.

La descripción y análisis de la situación socioeconómica y política que subyace al incremento de la población en situación de supervivencia es importante porque ante todo, el problema de los y las jóvenes de la calle es el resultado de una situación social. El tratar de explicar el fenómeno de *la vida en la calle* solo a partir de un marco psicológico contribuiría a quitar responsabilidad al Estado y a la sociedad en su conjunto.

Tenemos la hipótesis de que los y las jóvenes que se encuentran ahora en la calle provienen de familias que migraron del campo a la ciudad hace dos o tres generaciones y que —en el proceso de adaptación a la ciudad de México— perdieron sus referentes culturales sin adquirir otros. Es innegable que el porcentaje mayor de jóvenes callejeros se encuentra en las zonas urbanas, ya que en las comunidades pequeñas los niños que deben trabajar conservan, en general, sus lazos con la familia y la comunidad.

Algunos estudios realizados en la ciudad de México van en ese sentido. Una investigación realizada por Ekstein (1999) de 1967 a 1997, muestra la evolución de poblaciones que participan en la economía informal y en la economía de la supervivencia. La autora estudió tres barrios de la ciudad de México en donde se realizan actividades de comercio y donde se encuentra un gran número de talleres y de microempresas familiares. Uno en el centro y dos en la periferia. En el curso de los treinta años en los que Ekstein realizó su estudio, observó una pauperización de las poblaciones estudiadas que los obligaba a cambiarse de barrio en la búsqueda de espacios y mano de obra más baratos. Esta movilidad rompió, a menudo, el espíritu comunitario, el modo de organización y los hábitos de solidaridad. La autora subraya que se produjo un incremento en las actividades del comercio ligadas a la droga. Se trata de un mercado doméstico secundario de drogas poco caras, principalmente marihuana e inhalantes.<sup>3</sup> Los habitantes de estos barrios están entrapados en una economía en la que juegan un doble papel —como consumidores y como distribuidores—, particularmente las generaciones jóvenes. La autora piensa que la pérdida de espíritu comunitario cobra un papel importante en la dificultad para luchar con este fenómeno.

Ciertos hábitos culturales y familiares de organiza-

<sup>3</sup> Del momento en que fue realizado el estudio de Ekstein a la fecha, la cocaína ha bajado mucho de precio. Paradójicamente la lucha contra el narcotráfico en nuestro país ha traído aparejado un aumento del consumo de parte de los jóvenes y un aumento de la implicación en su venta.

ción y de solidaridad algunas veces permiten a las familias más pobres hacer frente a la falta de empleo y a las condiciones de precariedad de la vida cotidiana. Los cambios económicos producen migraciones, modos de urbanización que rompen a menudo con estas cadenas de solidaridad; el sujeto se encuentra cada vez aislado de su grupo de referencia y debe hacer frente solo o —en el mejor de los casos— en el seno de una familia mononuclear, a las dificultades para encontrar formas de supervivencia.

Es interesante el trabajo de Bronfman (1993), quien estudió a las familias que muestran un porcentaje elevado de mortalidad infantil en las colonias pobres de la ciudad de México. El autor comparó 74 familias y encontró que en condiciones sociodemográficas equivalentes, la tasa de mortalidad infantil está ligada a la ausencia de relaciones sociales que les ayudan a hacer frente a las urgencias en caso de enfermedad o accidente.

Es innegable, entonces, que la pérdida del lazo social se encuentra en la base del fenómeno que se quiere estudiar. Pero queda por responder por qué algunos jóvenes abandonan sus hogares y otros no. Mediante las investigaciones de campo sustentadas en más de cien entrevistas de *jóvenes en situación de calle* (Taracena y Tavera, 2000; Taracena, 2008), se puso en evidencia el hecho de que algunos chicos y chicas se encuentran en la calle mientras que sus hermanos permanecen en su casa, a pesar de vivir condiciones similares de pobreza o de violencia, por lo que pensamos que no se pueden establecer lazos directos y/o lineales entre pobreza, violencia y situación de calle. En muchas de las historias de los niños, niñas y jóvenes que se encuentran en la calle hay testimonios de violencia, pero lo que sorprende es que en la calle encuentran tanta o más violencia que en su casa y sin embargo se arraigan al espacio callejero. En estudios recientes de corte etnográfico (Saucedo, 2011 y Saucedo y Taracena, 2011) se muestra que este arraigo está determinado por diferentes factores: los vínculos afectivos establecidos en la calle, la posibilidad de transformar la calle en lugar de habitación y acumular pertenencias, la permisividad en cuanto al consumo de sustancias, la posibilidad de integrarse a prácticas espirituales identificadas con los peligros y las transgresiones propias de la calle, como es el culto a la Santa Muerte.<sup>4</sup>

4 El culto a la Santa Muerte se ha difundido mucho en los últimos años en México, se supone que esta protege a los delincuentes, a los jóvenes de calle y aquellos que tienen que ver con el mal.

## La construcción social del fenómeno de la vida en la calle

Como producto del análisis de los problemas investigados hemos reflexionado sobre aspectos que tienen que ver con la configuración de la problemática en el espacio social es decir, sobre cómo se construye un problema social en el cruce de miradas: la de las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, la de las organizaciones humanitarias nacionales e internacionales, la de los investigadores y profesionales en el campo y la de los propios jóvenes. Es en el cruce de estas miradas que se van construyendo categorías que a su vez producen y reproducen al fenómeno. La definición y la caracterización del problema incide en las políticas sociales y en la identificación que el propio sujeto hace de la imagen que se le propone.

En una de las entrevistas realizadas hace algún tiempo a un joven de la calle, este comienza diciendo: “Yo vengo de una familia disfuncional, ¿así se dice verdad?”. Es evidente que la interacción con trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos proporciona a los jóvenes un lenguaje, una definición e imágenes con que identificarse y mediante los cuales encontrar un reconocimiento de todos aquellos profesionales que se esfuerzan por comprender el problema.

A lo largo de los últimos veinte años ha ido cambiando continuamente la manera de denominar a los jóvenes y niños que subsisten en las calles. Se comenzó con el concepto propuesto por el Programa del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Sistema Nacional para el desarrollo integral de la familia (DIF): *Menores en situación extraordinaria* (MESE). Posteriormente, se propusieron los términos: *niño de la calle* y *niño en la calle* para distinguir aquellos que habían perdido todos los lazos con sus familiares de aquellos que trabajaban en la calle y que aún conservaban lazos con sus familias. Pero que los perdían paulatinamente, a estas dos categorías se agregó la *de niño en riesgo de calle*. Estas categorías se revelaron poco funcionales ya que era muy difícil demarcar las fronteras entre una y otra situación.

Una crítica pertinente a estas categorías fue la de Luchinni (1996 y 1998) quien formalizó las discusiones que se llevaron a cabo entre investigadores de diferentes partes del mundo.<sup>5</sup> El autor propuso utilizar el

5 En particular las reuniones del Centre International de l'Enfance organizadas por Stéphane Tessier de las que surgieron varias publicaciones (1994, 1995, 1998).

término de *carrera del niño de la calle*, que da cuenta de mejor manera de la dinámica constante en la situación del niño en la calle. Se fue cambiando la denominación de niño por la de joven, pues los rangos de edad de permanencia en la calle se van ampliando y en los programas de atención participan tanto niños como jóvenes. Después de los censos del '92 y del '95 se propuso el término *niños y jóvenes en situación de calle* ya que permitía describir diferentes procesos de la relación de los jóvenes con la calle. Los cambios en la denominación de estos jóvenes han tenido que ver con la preocupación de los diferentes grupos sociales de evitar la estigmatización y de describir de mejor manera la realidad de su vida en la calle. Pero a menudo esta nominación conlleva una mirada producto de una ideología no suficientemente explicitada. Frecuentemente se considera a los jóvenes en situación de calle solo como víctimas de la sociedad y la única opción en ese caso es el asistencialismo, la ayuda, la generosidad.

Aunque todos esos sentimientos son valiosos en la construcción del lazo social, si se permanece solamente en ese nivel de análisis, estaríamos obstaculizando que estos jóvenes pudiesen convertirse en actores de su existencia, pues esas medidas generan sobre todo dependencia y pasividad. Además significa también negarles la posibilidad de reflexión sobre su propio actuar en el proceso que los llevó a la calle, pues son presentados como un objeto de la violencia, de la indiferencia o de las carencias, cuando todo proceso de relación implica dos o más personas y todo proceso de cambio comienza reconociendo su propio actuar.

Esta posición conlleva también formas de intervención que favorecen el dar al joven aquello que la sociedad les ha negado. Así observamos durante algún tiempo acciones de diversos sectores de la sociedad civil que consistían en ofrecer a los niños objetos materiales, comida, ropa, juguetes, momentos de diversión y esparcimiento sin pedir nada a cambio. Es decir excluyendo toda posibilidad de construir relaciones en términos de derechos y obligaciones, como cualquier miembro de la sociedad. Esto ha producido una instrumentalización por parte del y de la joven de las diversas organizaciones en donde este se presenta en ocasiones puntuales para resolver algunos problemas sin establecer un arraigo. Si pensamos además en la calle como un sistema que genera muy rápidamente una vida al margen de las reglas y con una lógica del aquí y el ahora, a menudo encontramos una

circulación de los y las mismos jóvenes en diferentes estructuras institucionales con permanencias cortas en cada institución y con una gran dificultad de aceptación de los límites planteados por los educadores.

### **El asistencialismo y el mercado de lo humanitario Su impacto en las intervenciones con los jóvenes en situación de calle**

El asistencialismo ha predominado desde las primeras propuestas de hacerse cargo del problema de los niños y niñas abandonados (Saucedo, 2011b). Una investigación histórica determina que los primeros niños viviendo en la calle documentados en México datan del siglo XIV, pero desde la época de la colonia se tienen datos de niños abandonados que se denominaban como expósitos. Es desde los años 50 que se les empieza a denominar como niños de la calle y en la década de los 70 los organismos internacionales como la UNICEF comienzan a interesarse en ellos.

De acuerdo con el mismo autor, antes de la conquista en el mundo indígena el Estado se encargaba del bienestar de los niños y jóvenes. A partir de la esclavitud se recrudece la pobreza y el desamparo y es en la época de la colonia que las instituciones religiosas empiezan a hacerse cargo de los niños. Pero la generosidad va de la mano con la estigmatización, ya que los niños de la calle eran clasificados como vagos o cero sociales.

En México, en los últimos años, han predominado los programas que pretenden reducir la pobreza. Estos programas han dependido de los partidos políticos y tienen a menudo fines clientelistas, la mayoría son de corte asistencialista<sup>6</sup>, no han resuelto el problema y han servido para estigmatizar a aquellos que sufren pobreza. Por otro lado, la pobreza vulnera los derechos humanos y sociales ya que representa un obstáculo para el ejercicio de la ciudadanía (Guadarrama, 2003).

La globalización y el primado de los intereses económicos como la base del lazo social han implicado introducir la lógica de la gestión en lo humanitario.<sup>7</sup> Hace algún tiempo las grandes empresas transnacionales y los bancos se dieron cuenta que la ayuda hu-

6 Entre otros podemos mencionar el de Programa Gubernamental de Combate a la Pobreza del Gobierno de los Estados Unidos Mejiancos. [en línea] Disponible en URL: [http://app1.semarnat.gob.mx/dgeja/estadisticas\\_2000/compendio\\_2000/01dim\\_social/01\\_05\\_Pobreza/data\\_pobreza/Recuadro1.5.6.htm](http://app1.semarnat.gob.mx/dgeja/estadisticas_2000/compendio_2000/01dim_social/01_05_Pobreza/data_pobreza/Recuadro1.5.6.htm)

7 Vincent de Gaulejac, en *La société malade de la gestión*, analiza las consecuencias ideológicas de la incorporación de la idea de gestión en diversos ámbitos de la vida privada y pública (2005).



manitaria podría ser también un buen negocio. De ahí surgen propuestas como los *teletones* o el donar una cantidad en los cajeros o en el momento de cerrar las cuentas en los supermercados. El interés de las *élites* en el poder es que ese dinero manejado como donativo de las empresas o de los bancos en realidad es donado por los clientes, pero como es la empresa la que lo reúne y la que lo distribuye en donativos, se les deduce de los impuestos que deben pagar. El resultado es que la gente que no tiene necesariamente mucho dinero, pero que desea ser generosa con quien lo necesita termina pagando los impuestos de los ricos. Pero el problema no se detiene ahí. Para haya una *justa* distribución del dinero se crean organismos encargados de centralizar los recursos y decidir a quién repartirlo. Esto obliga a las asociaciones humanitarias que desean obtener fondos, además de participar en las políticas de competencia y de discrecionalidad, a adoptar la ideología de la caridad y del asistencialismo. Es necesario que demuestren que las personas que son el objeto de su ayuda, en este caso los jóvenes en situación de calle, realmente lo necesitan, favoreciendo así el miserabilismo, la exageración de las cifras y el *vedettismo*. Sidibe (2009) muestra como algunas asociaciones civiles dependen tanto de las poblaciones atendidas que establecen pactos con los niños para mostrar una imagen susceptible de promover los deseos de ayuda de los donadores en los momentos de sus visitas a la institución.

Encontramos así a menudo figuras emblemáticas de ejemplos de niños de calle o de jóvenes violentadas que han dado la vuelta al mundo para ayudar a las asociaciones con las que están en relación en la obtención de fondos. Las consecuencias que estas acciones tienen en los programas dirigidos a estos y estas jóvenes y en su propia persona son diversas. Por un lado, estos personajes llegan a tener un poder sobre la organización y, por lo tanto, gozan de un lugar privilegiado sobre sus compañeros. Por otro lado, están frente a una paradoja pues logran un gran reconocimiento y a menudo fama pero por ser niños carenciados, maltratados, lo cual plantea un problema a su identidad.

Nuevamente vemos en este caso una interacción entre las situaciones macrosociales, las institucionales y las personales que dan como resultado la singularidad de un caso de un(a) joven que se encuentra en situación de calle, pero a la vez con grandes privilegios por haberse constituido en figura emblemática

de la institución. Escena en donde se implicaron seguramente talentos singulares y una particular puesta en escena del dolor y del maltrato. En nuestro trabajo cotidiano hemos encontrado muchos ejemplos de esta *vedettización* de la exclusión social y el maltrato. Hemos conocido varios casos en que algunos chicos y chicas que coinciden con este fenómeno y construyen su identidad alrededor del estigma. En muchos casos hemos sido testigos de las capacidades histriónicas de los chicos de la calle para producir lástima.

En estas situaciones, es importante pensar en que los chicos y chicas que sobreviven en las calles solo se adaptan a la situación que les produce cierto beneficio y que es la ideología institucional producto de la forma de concebir la ayuda humanitaria y lo que se juega económicamente, la que determina la forma en la que el sujeto se debe posicionar frente a la ayuda.

#### **Acerca de la identidad de los jóvenes que viven en la calle**

Los trabajos de Goffman (1993) reconocen la relatividad de las normas y el dinamismo de las identidades. Basando sus reflexiones en las identidades estigmatizadas o negativas; el autor pone el acento en la facultad que tiene el individuo como actor de verse, como si viera una película de su vida, actuando un papel —o una identidad—, es decir, señalando la distancia entre el yo y la identidad. Esta aproximación supone una cierta distancia entre las identidades del actor social y la esencia de su yo o —si se quiere— la existencia de dos clases de identidades: la identidad existencial y profunda que representa la continuidad de la persona y el conjunto de identidades que hace suyas a lo largo de su vida. Esta es una de las razones, quizá, de la dificultad de precisar las historias de los jóvenes que viven en la calle; además de las resistencias propias a la evocación de situaciones dolorosas, existen también las múltiples facetas e identidades con las que juega el o la joven callejer@, desde la adopción de diferentes nombres o sobrenombres hasta la invención de diferentes historias de acuerdo con el interlocutor que tiene y lo que él imagina que aquel quiere escuchar. El autor pone también el acento en la incertidumbre del estigmatizado sobre en qué categoría puede ser ubicado, de ahí que muchos jóvenes hagan preguntas sobre cómo se les percibe. Goffman hace notar que el individuo estigmatizado vacila, a menudo, entre la actitud de retraimiento y de

agresión y bravata, pasando fácilmente de la una a la otra. Por su parte, De Gaulejac (2008), retomando a Taboada-Leonetti, habla del complejo del Ave Fénix para explicar la necesidad de tocar fondo y de recurrir a la exageración destructiva en la abyección como forma de posicionarse como sujeto. A menudo, en el encuentro con los y las *jóvenes que subsisten en las calles* se puede sentir que hay cierto goce en ponerse en situaciones de peligro y de límite. El sentimiento de omnipotencia del sujeto resulta fortalecido en esta lucha cotidiana para sobrevivir. A veces nos parece que la situación de supervivencia y de jugar con el peligro es del mismo orden de aquellos que buscan los deportes de alto riesgo para sentirse fortalecidos en su capacidad de mantenerse en vida, solo que la vida en la calle no es una elección conciente, sino el último eslabón de elecciones no siempre realizadas por el propio sujeto.

### Conclusiones

El fenómeno de la vida en la calle es multifacético. Por un lado tenemos una serie de condiciones del espacio de la calle que favorecen una existencia basada en la supervivencia, en la lógica del aquí y el ahora y en el posicionamiento frente a la violencia simbólica, social, física. Por el otro, la construcción social que se ha realizado del fenómeno, en donde las formas de nominación de los y las jóvenes que viven en las calles, las políticas públicas, las propuestas institucionales contribuyen a la construcción de la identidad de los y las callejer@s.

Las investigaciones-intervenciones realizadas por nuestro equipo nos han servido para dimensionar la fuerza de la calle como un polo de atracción inevitable que resulta difícil de dejar. La calle impone sus reglas, la sensación de libertad y de falta de ataduras —aunque la calle constituya una atadura en sí misma—. Significa, entonces, todo un reto pensar en plantear un proyecto educativo para estos jóvenes; indudablemente en este proyecto deberá incluirse un trabajo sobre la memoria, sobre la pertenencia, sobre las reglas y los límites partiendo de lo que es su realidad

El contacto con los y la chic@s en la calle en diferentes puntos de la ciudad de México nos ha permitido comprender con mayor facilidad por qué la mayoría de los y las jóvenes tienen una relación instrumental con las instituciones de las que entran y salen regularmente. Esta relación les permite aliviar un poco la

dureza de la vida en la calle y, a veces, les permite soñar que algún día su vida podría cambiar. Sin embargo, no se produce el arraigo suficiente para renunciar a la vida en la calle, posiblemente porque aunque resulte paradójico, el único espacio que sienten como suyo es ese.

El asistencialismo que domina en la mayoría de las instituciones contribuye a crear una identidad de víctimas y no favorece la posibilidad de visualizarse como actores de su propio destino. Es, entonces que —en la lucha cotidiana por la supervivencia en la calle— tienen la sensación de ser independientes.

En nuestra opinión, es necesario crear programas para los y las jóvenes que sobreviven en las calles que estén basados en la idea de dotarlos de la posibilidad de ejercer su ciudadanía. Programas de acompañamiento que disminuyan el riesgo de vivir en la calle y que partan de la idea de ellos que pueden convertirse en actores de su existencia.

- Bronfman, M., *Multimortalidad y estructura familiar. Un estudio cualitativo de las muertes infantiles en la familia*, Tesis de Doctorado, Escola de Saude Pública. Fundação Oswaldo Cruz, Ministerio de Saude de Brasil, 1993.
- De Gaulejac, V., “Lo irreductible social y lo irreductible psíquico”, en Revista *Perfiles Latinoamericanos* No. 21, *Subjetividad narración y práctica social*, diciembre, FLACSO, 2002, págs. 49-71.
- *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*, Paris, Editions du Seuil, 2005.
- *Las fuentes de la vergüenza*, Argentina, Editorial Marmol-Izquierdo, 2008.
- Flores E., “Informe final de actividades”, Programa de becas postdoctorales, Dirección General de Apoyo al personal Académico, (DGAPA), México, UNAM, 2010.
- Guadarrama, G., “Reseña de Pobreza urbana: perspectivas globales, nacionales y locales”, en *Economía Sociedad y Territorio*, julio-diciembre, Vol. 4 N° 014, México, El Colegio Mexiquense, 2003, págs. 289-394.
- Goffman, E., *Estigma. La identidad deteriorada*, Argentina, Amorrortu Editores, 1993.
- Lucchini, R., *Niño de la calle. Identidad sociabilidad, droga*, Barcelona, Los libros de la Frontera, 1996.
- *Sociología de la supervivencia. El niño y la calle*, México, Universidad de Fribourg y UNAM, 1998.
- Sidibe, M., *Representaciones mutuas, de los niños de la calle y de las instituciones que los atienden*. Tesis de doctorado en pedagogía. Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 2009.
- Taracena, E., “De la economía informal a la situación de vivir en la calle como formas de supervivencia de un sector de jóvenes en la ciudad de México”. *Revista Proposiciones. No. 34 Pobrezas y desigualdades en América Latina*, Chile, 2002, págs.131-145.
- “La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales”, en Revista *Perfiles Latinoamericanos* No. 21. *Subjetividad narración y práctica social*, diciembre, FLACSO, 2002b, págs.117-142.
- La multireferencialidad y la multidisciplinariedad en el trabajo con minorías sociales. En: Taracena, E. (coord.), *Un enfoque cualitativo de investigación: problemas sociales, de salud y de educación*, México, UNAM- FES-Iztacala, 2007.
- , “La implicación del investigador: el poder y el saber en la investigación – acción”, en: Ulloa N. y Martínez M. (coord.), *La investigación: acción y reflexión*, México, UNAM- FES-Iztacala, 2007b.
- y Macedo, M., “Violencia social, violencia familiar, el sida en los jóvenes de la calle”, en Taracena, E. (coord.) en *Un enfoque cualitativo de investigación: problemas sociales, de salud y de educación*, México, UNAM- FES-Iztacala, 2007.
- y Albarrán, G., *Modelo educativo para niños y jóvenes en situación de calle*, México, SEP – SEB / CONACYT, UNAM- FES-Iztacala, 2011 [en prensa].



----- y Tavera M. L., “La función del grupo en los niños de la calle en la ciudad de México”, en Laje M y Rearte J., Libro de ponencias: *Investigación social sobre la Infancia y Adolescencia*, Argentina, UNICEF, Universidad de Córdoba, Universidad de Buenos Aires, 2000.

----- “El trabajo de los niños en México. La representación del problema de acuerdo a diferentes sectores sociales”, en C. Rivera, R. Eisenberg, O. Contreras, Landesmann M., *Investigación Educativa*, México, UNAM, 2001.

----- “El teatro como una alternativa para la relación identidad-cuerpo en niños de la calle”, en Aguado I., Fernández C. y Tavera M. L. *Subjetividad, Psicoanálisis y Teoría Social*, México, UNAM, 2002.

Tessier, S., *L'enfant et son integration a la cité. Experiences et propositions*, Edition Centre International de l'Enfance, Paris, Syros, 1994.

----- *L'enfant des rues et son univers. Ville, socialisation et marginalité. Enfance et sociétés*, Centre Internationale de l'enfance, Paris, Syros, 1995.

----- *A la recherche des enfants de rue*, Paris, Editions Karthala, 1998.

Saucedo, Iván, *El arraigo callejero en niñas y mujeres que viven en las calles de la Ciudad de México. Aportes para una intervención educativa*. Tesis de doctorado en Psicología, Facultad de Estudios Superiores-Iztacala, UNAM, 2011.

----- “Expósitos, ceros sociales, mal entretenidos: los lugares simbólicos donde se ha ubicado la infancia que subsiste en las calles en México”, en Taracena, E. (coord.), *El fenómeno de la vida en la calle desde una perspectiva socio-clínica*, México, FES-Iztacala –CONACYT, 2011b [en prensa].

----- y Taracena, E., “Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 9, N° 1, 2011.